

CUANDO UN AMIGO SE VA

Alirio Liscano

Para Silvio, Enver y José Gregorio, *in memoriam*

Cuando un amigo se va, queda un fogón encendido... canta Alberto Cortez. Según el Diccionario de la Real Academia Española, *fogón* “es el sitio adecuado en las cocinas para hacer fuego”. También es “el fuego de leña u otro combustible que se hace en el suelo”. Y es “el lugar destinado a contener el combustible en las máquinas de vapor”. En Argentina (país originario del cantautor), *fogón* significa también “rueda de amigos”. Todo eso fueron Silvio Villegas (1942-2008), Enver Cordido (1939-2009) y José Gregorio Lobo (1945-2009). Todo eso nos legan. Todo eso vamos a seguir siendo.

Cuando regresé de México, a fines de 1997, con ocasión de la Feria del Libro en la Zona Rental de la UCV, Silvio me hizo el honor de asignarme la presentación de su obra *La Política Exterior de Juan Vicente Gómez. Análisis de las relaciones Venezolano-Francesas (1908-1936)*, la más completa e importante investigación nunca realizada por venezolano alguno, directamente en archivos franceses, sobre esa materia. En esos mismos días, por gestiones de David Nieves y otros amigos comunes, Silvio presentó mi *Bolívar en tres perfiles*, edición azteca del año anterior, en el Salón Protocolar del extinto Congreso Nacional. En los días de su muerte, hace un año, constituimos un grupo memorialista con historiadores y no historiadores, algunos de ellos protagonistas de las batallas de las últimas décadas, orientado a reconstruir el tejido histórico venezolano desde el decenio cruento de los sesenta hasta la emergencia de la corriente bolivariana en el escenario político.

La UCV le publicó, en coautoría con Luis Cipriano Rodríguez y Trino Alcides Díaz, *Venezuela: una república subastada. La deuda externa y sus consecuencias (1830-1993)*. Con el patrocinio de la Academia de Mérida, corporación que le rindió homenaje en presencia del ex-comandante guerrillero Fernando Soto Rojas, apareció *El III Milenio desde la Perspectiva Postmoderna: una reflexión para el debate*. En 2007, la Academia Nacional de la Historia publicó su premiado trabajo *José de la Cruz Carrillo. Una vida en tres tiempos*. Y su obra póstuma, conjuntamente con Domingo Miliani, Pedro Calzadilla y otros, fue editada por el Centro Nacional de Historia (CNH) en noviembre de 2008: *Cipriano Castro en Cinco Miradas*.

Topé con Enver hace poco más de tres años en una reunión en Mucuchíes, convocada por el entonces Rector de la Universidad Simón Rodríguez Manuel Mariña Muller. La idea era una película sobre Bolívar y Santander, centrada en la conspiración del neogranadino contra la Gran Colombia, en el contexto de los planes de Estados Unidos y de la oligarquía de las capitales virreinales, en primer lugar la bogotana, contra los proyectos americanos del Libertador. Era una iniciativa apasionante. Remití tres “avances” a Enver. Sin embargo, el cuadro cambió.

Recuerdo un encuentro con Enver en la Sala Spinetti Dini del Centro Cultural Tulio Febres Cordero, en la presentación de *Amanecieron de Bala*, trabajo compartido de una treintena de jóvenes poetas venezolanos, entre ellos nuestros Ever Delgado, Karelyn Buenaño y Yuri Patiño. En esa ocasión me habló de 1959, cuando acompañó al comandante Fidel Castro en el Aula Magna de la UCV; me comentó de su cine con Mauricio Wallerstein y Román Chalbaud (*Cuando quiero llorar no lloro*, *Crónica de un subversivo latinoamericano* y *La quema de Judas*); de su desempeño como Director con Salvador Garmendia en *Todos los días son sábado*, *Compañero Augusto* y *Solón*; sus experiencias como fundador de Foncine, antecedente inmediato del actual Centro Nacional de Cine (CNAC) y sus ajetreos gremiales. Enver era un amigo “a primera vista” y “para toda la vida”. La fugacidad de nuestra amistad me ha dolido mucho. Notificado por el poeta Gonzalo Fraguí, volé para llegar al entierro, a fin de acompañar su ataúd envuelto en una bandera roja y cantar, como él quería, con Ivork, Pedro, Sandino, Tarik Souki y Héctor López, entre otros, yo que nunca fui militante comunista sino mirista, la canción-himno internacional de la Bella Chao.

José Gregorio (“Goyo”), es capítulo aparte. Escribió ensayo, poesía y narrativa. Con él fundamos “La Peña Literaria de la Pedregosa” que ahora llevará su nombre. Esta iniciativa, lanzada al comienzo por quien la preside, el poeta José Antonio Escalona-Escalona, acompañado por Arturo Mora-Morales y yo, ha venido tomando cuerpo, porque se trata de un colectivo que queremos abierto, incluyente, que reflexione sobre el compromiso efectivo de los intelectuales con el presente venezolano y donde quepan investigadores, pintores, escultores y otros creadores.

Publicamos *Arco Iris Lunar* (2008) y *Médanos Blancos* (2009), relatos. Arturo, otro amigo y yo estamos preparando un nuevo volumen de relatos. Goyo nos dejó una novela prácticamente lista para publicar. Silvio dejó un poemario inédito y numerosos borradores sobre Jorge Rodríguez. Vamos a arrancar con una revista que dirigirá Arturo, quien acompañó a Giandoménico Puliti y a Yasmil Mendoza en la conducción de La Casa de la Fragua. Acariciamos seriamente la idea de una estación de radio. Gestionamos con Edmundo Aray el guión para la película sobre Bolívar y Santander, porque el texto está terminado. Estamos en marcha. Alberto Cortez habla con la verdad, cuando un amigo se va (y con tres la carga es mayor), queda un fogón encendido... ☒

Alirio Liscano (Barinas, 1943). Profesor, escritor y diplomático venezolano, con maestrías en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales y Diplomacia. Doctorando en Educación. Fue agregado cultural de la Embajada de Venezuela en México y en Costa Rica. Es autor, entre otros, del libro *Bolívar en tres perfiles* (México, 1996). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.